

## LA CREATIVIDAD EVÁNGELICA COMO APERTURA A OTRA LÓGICA

### Los desafíos del mundo global y la respuesta del Reino

*Juan Camilo Restrepo Tamayo*<sup>1</sup>

#### Introducción

#### Creerle a Jesús

Era un cañón terriblemente profundo. A través de su abertura superior, de 70 metros, habían tendido un cable delgado y resistente. Un valeroso acróbata atravesó el cañón caminando sobre el alambre que se balanceaba, siendo calurosamente aplaudido por la multitud. La vez siguiente hizo lo mismo, pero con los ojos vendados. La multitud le aplaudió pero con más entusiasmo aún. Por último, cruzó una vez más el cañón empujando una carretilla de arena, mientras el cable cedía casi a punto de ruptura. En cuanto sus pies pisaron tierra firme, el público, antes aterrado, lo aclamó con locura. –Usted puede hacer cualquier cosa sobre el cable –le dijo un joven. No he conocido otro mejor que usted. El acróbata se puso a vaciar la arena de la carretilla. –Entonces, ¿confías en mi habilidad? Totalmente. Es lo mejor que he visto –respondió el joven. –Muy bien -le dijo el acróbata-. Volveré a cruzar una vez más. Esta vez llevándote a ti en la carretilla. Pero, repentinamente, el joven entusiasta perdió toda su confianza<sup>2</sup>.

Lo anterior pareciera una ilustración prosaica del llamado apremiante que le hace Jesús a Pedro de ir hasta él caminando sobre las aguas (Mt 14,22-33). Confiar en Jesús, creerle en su habilidad antigua y siempre nueva para sortear las encrucijadas históricas con la creatividad, la fascinación y la fantasía creadora que le viene de su intimidad, de su relación de Hijo con el *Abbá*, es el gran panorama que se abre ante nosotros. No tenemos la fórmula mágica, tenemos algo mucho mejor, la compañía amorosa del Espíritu que nos conduce en medio del desierto global al discernimiento y a recabar en las circunstancias actuales el camino del Reino que se abre paso bajo el horizonte de otra lógica: “Estoy creando algo nuevo, ¿no lo están notando?” (Is 65,17). Creerle a Jesús, es creerle a la humanidad, pero es sobre todo vivir amparados en la convicción que el modo como Dios procede es cautivador: “Mis pensamientos no son sus pensamientos, mis caminos no son sus caminos” (Is 55,8) en definitiva podemos afirmar como al final del libro del Apocalipsis: El Señor de la historia “todo lo hace nuevo” (Ap 21,5).

---

<sup>1</sup> Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín. Doctor en Filosofía y teólogo de la Pontificia Universidad Bolivariana. Perteneció al Grupo de Investigación *Epimeleia*. Ha publicado varios artículos en las Revistas *Cuestiones teológicas*, *Escritos* y *Revista Lasallista de Investigación*. Autor del texto: *La vida humana. Biografía y estructura empírica* - Medellín, UPB, 2013. Es docente asociado de la Facultad de Filosofía.

<sup>2</sup> LEWIS, Hedwig. *En casa con Dios. Guía para los ejercicios espirituales en la vida ordinaria*. Madrid: Mensajero, 2003. p. 246

## 1. La atmosfera: Nuestro mundo y su cultura

La cultura que nos envuelve y en la que habitamos se parece a lo que Georges Bernanos respecto al aburrimiento dice ya al comienzo de su célebre obra *Diario de un cura rural* (1936): “El aburrimiento es algo semejante al polvo. Vamos y venimos sin verlo. Respirándolo, comiéndolo, bebiéndolo. Es tan fino, tan tenue, que ni siquiera cruje al ser masticado. [...] El tedio lo devora todo ante nuestra vista y nos sentimos incapaces de hacer nada. Acaso algún día nos alcance el contagio y descubramos en nosotros mismos ese cáncer”<sup>3</sup>. Esta metáfora que nos esboza Bernanos, podría ser el prólogo de lo que está aconteciendo en nuestra cultura.

Nuestro mundo responde a una lógica y a unas dinámicas internas que de por sí son complejas y esquivas, furtivas y camaleónicas. No es este el caso ni el momento para realizar un diagnóstico o una disquisición exhaustiva de la adjetivación de nuestro mundo, tan complejo y apasionante, pero sí merecen la atención algunos aspectos sobre todo en el ámbito cultural que condicionan necesariamente nuestro ambiente y por supuesto los desafíos de nuestra creatividad evangélica. Una descripción de esta atmosfera desde diversas latitudes y longitudes, nos permite atisbar por dónde transitan las mutaciones culturales de este cambio de época (G. Amengual).

Tradicionalmente se ha caracterizado nuestro mundo bajo el signo de la secularización, un proceso iniciado por lo menos desde el siglo XVI en los albores de la Modernidad sólida, que alude a la independencia de la explicación de la realidad bajo el amparo del paradigma metafísico, configurando de este modo una cultura posmetafísica, bajo la tutela de una nueva cosmología. También en las tres últimas décadas se viene hablando de globalización, sobre todo después de la caída del Muro de Berlín, la apertura de otros mercados, antes herméticos, al sistema internacional y el auge del neoliberalismo, con lo que este concepto es, en sus orígenes, de cuño económico, sin embargo, su influencia cultural es más que evidente. Aun así, es preciso matizar estos resortes de nuestra sociedad actual.

Byung-Chul Han, filósofo surcoreano, afincado en Alemania desde hace años, muy leído y citado en los últimos meses, ha planteado un análisis sugerente y lúcido de la realidad que nos topamos. Este autor puede ser un referente para pensar las transformaciones sociales y políticas que atraviesan las sociedades contemporáneas, sobre todo en los cambios acaecidos en los últimos veinte años, donde percibimos las más hondas y complejas transformaciones de nuestro mundo. Byung-Chul Han sostiene que nuestra sociedad es una sociedad del cansancio, pues está basada en el modelo de rendimiento, que enfermedades como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste profesional

---

<sup>3</sup> BERNANOS, George. *Diario de un cura rural*. Madrid: Encuentro, 1998. p. 9-10

(SDO o “*síndrome de burnout*”) “definen el panorama patológico de comienzos de este siglo”<sup>4</sup>.

“La sociedad disciplinaria de la que hablaba Michel Foucault, -señala Byung-Chul Han- que constaba de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otra completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad del rendimiento”<sup>5</sup>. Nuestro mundo es un mundo cansado, desbocado sobre sí mismo y preso de sus propios límites.

Lo paradójico de esta situación es que el sujeto del rendimiento no sufre una explotación externa: es dueño de sí mismo, pero se auto-explota. El sujeto auto-explotado hace del *multitasking* una práctica que “modifica radicalmente la estructura y la economía de la atención. Debido a esto la percepción queda fragmentada y dispersa”<sup>6</sup>.

El *multitasking* y otras prácticas como los videojuegos conducen a un estado de atención superficial, lo cual según Byung-Chul Han, genera una regresión similar al estado de vigilancia de los animales salvajes: “Los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa”<sup>7</sup>. Este estado de contemplación es imposible de alcanzar en el mundo del *multitasking* y la hiperatención.

También nuestra sociedad es la sociedad de la transparencia. Todo se ha puesto a la vista con un fin netamente mercantil: “El mundo no es hoy ningún teatro en el que se representen y lean acciones y sentimientos, sino un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades. El teatro es un lugar de representación, mientras que el mercado es un lugar de exposición”<sup>8</sup>. La sociedad de la transparencia valora la exposición. Cada sujeto “es su propio objeto de publicidad. Todo se mide en su valor de exposición”<sup>9</sup>.

Además, nuestra sociedad es una sociedad narcisista. “Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad”<sup>10</sup>. El sujeto narcisista del rendimiento “está abocado, sobre todo, al éxito” y su enfermedad es la depresión (“una enfermedad narcisista”). El sujeto depresivo del rendimiento “se hunde y ahoga en sí mismo”<sup>11</sup>. La paradoja de este sistema es que a partir de un determinado punto de productividad, la palabra

---

<sup>4</sup> HAN, Byung Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012. p 11

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p 25

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 34

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 35

<sup>8</sup> HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2012. p. 68

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 29

<sup>10</sup> HAN, Byung-Chul. *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder, 2014. p. 11

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 12

‘deber’ es edulcorada. Para el incremento de la producción es sustituida por el vocablo ‘poder’. La llamada a la motivación, a la iniciativa, al proyecto, es más eficaz para la explotación que el látigo y el mandato. El sujeto de rendimiento, como empresario de sí mismo, sin duda es libre en cuanto no está sometido a ningún otro que le mande y lo explote, pero no es realmente libre, pues se explota a sí mismo, por más que lo haga con entera libertad. El explotador es el explotado”<sup>12</sup>.

La sutileza con la que se procede en este contexto es llamativa, ya que este nuevo tipo de explotación es mucho más eficiente que la anterior porque “va unida al sentimiento de libertad. Con ello la explotación es posible sin dominio”<sup>13</sup>. El neoliberalismo entiende al sujeto como proyecto y no como explotado. De esta forma el fracaso lo asume el sujeto: “no hay nadie a quien pueda hacer responsable de su fracaso”<sup>14</sup>. Con todo, la sociedad del cansancio es la sociedad del *Big data*, “la tremenda cantidad de información eleva masivamente la entropía del mundo, y también el nivel de ruido. El pensamiento tiene necesidad de silencio. Es una expedición al silencio”<sup>15</sup>.

En definitiva, la excesiva velocidad de la vida social (*dromología*-Paul Virilio) hasta la fragmentación y la positividad que definen a la sociedad contemporánea, nos perfilan muy bien. Estas características se expresan en ciertos objetos. “El *Smartphone* –por ejemplo- es un aparato digital que trabaja con un *input-output* pobre en complejidad. Borra toda forma de negatividad. Con ello se olvida de pensar de una manera compleja. Y deja atrofiar formas de conducta que exigen una amplitud temporal o una *amplitud de mirada*. Fomenta la visión a corto plazo. Fomenta el corto plazo, y ofusca la *larga duración y lo lento*. El *me gusta* sin lagunas engendra un espacio de positividad”<sup>16</sup>. De esta situación se sigue, en la consideración de Byung-Chul Han, que “los aparatos digitales traen una nueva coacción, una nueva esclavitud. Nos explotan de manera más eficiente por cuanto, en virtud de su movilidad, transforman todo lugar en un puesto de trabajo y todo tiempo es un tiempo de trabajo. La libertad de la movilidad se trueca en la coacción fatal de tener que trabajar en todas partes”<sup>17</sup>. “La comunicación digital hace que se erosione fuertemente la comunidad, el nosotros. Destruye el espacio público y agudiza el aislamiento del hombre”<sup>18</sup>. Y culmina: “el exceso de información hace que se atrofie el pensamiento”<sup>19</sup>.

La misma transmutación de valores que ya anunciaba Nietzsche en el siglo XIX y que muchos adjetivaron como ‘nihilismo’, es la transformación de la cultura a la que hoy estamos asistiendo, una sociedad poscristiana. De ahí que no dejen de

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 19

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 20

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 21

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 75

<sup>16</sup> HAN, Byung-Chul. *En el enjambre*. Barcelona: Herder, 2014. p. 43

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 59

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 75

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 88-89

aparecer nuevas formas de control, sucedáneos como la diversión sin límites y el entretenimiento omnipresente que como señala Pascal Bruckner son la nueva esfera donde circula la cotidianidad<sup>20</sup>. Si la dominación tradicional se basaba en la demografía y la estadística, la psicopolítica se funda en el *Big Data*. En este contexto algunos *gadgets* (el *Smartphone* en primer lugar) se convierten en “objetos de devoción”, ocupando el mismo lugar que el rosario en la tradición católica. El “me gusta” es el “amén digital”, Facebook, “la iglesia, la sinagoga global de lo digital”<sup>21</sup> y “el neoliberalismo es el capitalismo del *me gusta*”<sup>22</sup>.

En otras alusiones Byung-Chul Han no ahorra críticas al cuerpo estetizado, los libros de autoayuda, el consumismo, la ludificación y la hegemonía de un pensamiento que pone las emociones<sup>23</sup> por encima de cualquier otro tipo de vivencia, para terminar en un concepto que atraviesa toda su obra: la emergencia del “panóptico digital”<sup>24</sup>. De frente a tanto libro e investigación sobre lo emocional Byung-Chul Han no duda y clava el cuchillo en lo más profundo: “las emociones son esencialmente fugaces y más breves que los sentimientos... En el capitalismo del consumo se venden significados y emociones... La emoción se convierte en medio de producción”<sup>25</sup>.

En palabras de Joseph Ratzinger este “pragmatismo gris” llena completamente y en gran parte no solo la vida cotidiana de muchas personas, sino también la vida de la Iglesia<sup>26</sup>, inmersa en esta cultura y en este mundo. Este es el estilo del mundo que ha configurado el capitalismo de ficción, como bien lo señala Vicente Verdú, o los modos subrepticios de mutación de cómo este caballo de Troya ha entrado en nuestra cultura, y que brillantemente ha narrado, casi con lirismo, Alessandro Baricco en su obra *Los bárbaros*.

Como podemos deducir, la nuestra es una sociedad y una cultura epidérmica, de alcances globales a merced de los *mass media*, de las redes sociales, pero es con todo una sociedad líquida (Bauman), porosa (Lipovetsky) y fragmentada (Mardones), que en el enjambre digital y mediático apunta cada vez más en su comprensión a la complejidad (*Edgar Morin, Anthony Wilden*)<sup>27</sup>, aunque

---

<sup>20</sup> BRUCKNER, Pascal. *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Anagrama, 1999

<sup>21</sup> HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014. p. 26

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 30

<sup>23</sup> Cf. HAROCHE, Claudine. *El provenir de la sensibilidad. Los sentidos y los sentimientos en cuestión*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 62

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 70

<sup>26</sup> RATZINGER, Joseph “*La situación actual de la fe y la teología*”. Encuentro de presidentes de comisiones episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, realizado en Guadalajara (México), del 6 al 10 de mayo de 1996

<sup>27</sup> Niklas Luhmann (1927-1998), en su libro “*Teoría de la Sociedad*” (1993), al abordar el tema social desde la perspectiva multidisciplinaria de la teoría general de sistemas, quien incorporó al análisis social la noción de la complejidad. Luhmann afirmó que “la complejidad tiene la forma de una paradoja: la complejidad es la unidad de una multiplicidad”. Y añadió: “la unidad es compleja en la medida en que posee varios elementos y los une mediante relaciones”. En su obra “*The Society of Society*” (1997) Luhmann concibió el orden social como un complejo sistema orgánico y

paradójicamente volcada livianamente a la dispersión, la diversión y el entretenimiento (*Enrique Rojas, Pascal Bruckner*).

Con todo, y a propósito de lo anterior, no faltan naturalmente algunas excepciones, nichos de vida que ofrecen huellas con futuro que se revelan como signos de los tiempos y alientan el deseo y el ímpetu de esperanza. Porque es precisamente en esta situación, difícil y apasionante de nuestra historia, para la que no tenemos recetas prefabricadas ni respuestas calculadas, en la que la búsqueda constante y el discernimiento continuo se ofrecen como la mejor alternativa para responder a estos grandes y acuciantes retos.

Para nosotros, Dios es alguien que como Palabra y Espíritu está siempre viniendo en los acontecimientos históricos. Su presencia encarnada nos acompaña. Al Invisible solo llegamos a través del eco y el susurro que su acción deja en la intimidad de las personas y en los anhelos que la humanidad respira en los dinamismos sociales y en la evolución del tiempo<sup>28</sup>. Frente a este cambio de época, nos vendría muy bien recordar lo que San Bernardo de Claraval le recomendaba al Papa Eugenio III a mediados del siglo XI: "Debes examinar atentamente lo que la época espera de ti". La Palabra encarnada que los cristianos hemos asumido en la historia nos habla de una presencia continuada, pero a la vez nos habla del valor sacramental de este mundo en el que debemos discernir la presencia actuante de Dios en la compleja fisonomía de nuestro tiempo.

Todo este arduo entramado de relaciones, nos sitúa en las coordenadas de unas lógicas dominantes de competencia y acumulación, de productividad y consumo que merecen desde la cosmovisión cristiana ser revisitadas y repensadas. Sin esta fidelidad histórica, el cristianismo perdería su credibilidad y relevancia. Hace algunos años, el hasta hace poco cardenal de Chicago, Francis E. George, escribió en su columna para el semanario diocesano estas palabras, tal vez un poco apocalípticas, pero que expresan la responsabilidad histórica de la fe: "Yo moriré en mi lecho, mi sucesor en prisión, y su sucesor martirizado en la plaza pública. Pero luego de él otro obispo recogerá los restos de una sociedad en ruinas y lentamente ayudará a reconstruir la civilización, como la Iglesia ha hecho tantas veces a lo largo de la historia". Es el protagonismo de los creyentes en la historia, es la fuerza del cristianismo como la levadura en la masa.

## **2. Migraciones y transiciones: La otra lógica en la dinámica del Evangelio**

Hoy suele decirse en muchos ambientes, sociales, políticos y económicos, en definitiva culturales, que se ha iniciado un nuevo orden mundial, o mejor, un nuevo

---

psíquico, producto de una gran diversidad de sistemas que operan e interactúan de manera simultánea. A la suya, por eso, se le denominó sociología de la complejidad.

<sup>28</sup> Cf. ESPEJA, Jesús. *Huellas con futuro en algunos signos de nuestro tiempo*. Bilbao: Desclee de Brouwer. 2013. p 13

desorden mundial, pues bajo las lógicas anteriormente descritas parece con toda evidencia y relevancia que las cosas están al revés y lo derecho aún no se pliega. Algunos hablan de crisis en todos los ámbitos, crisis entendida como la migración de una época a otra, una vez que las grandes ideologías o los metarrelatos (J.F Lyotard) han entrado en su fase crepuscular o han caído en el desencanto. Pero también crisis entendida como la transición que es preciso recorrer para llegar a un tiempo de nuevas certezas, de nuevas raíces y de horizontes insospechados, hacia una nueva imaginación. Mientras tanto en medio de la migración y la transición estamos en búsqueda.

Nuestro *mundo desbocado* (A. Giddens) está ansioso de otra lógica. El cansancio de las estructuras es evidente y el reclamo apremiante nos exige una nueva semántica. Podríamos decir que se busca la solidez y el encanto de la letra de siempre con otra música, con una nueva interpretación. La fidelidad a la tradición, pero también la apertura de la innovación, con la eterna novedad del evangelio, es la mejor escuela de lo auténticamente humano. Sin ese gozne que articule la inmensa riqueza que traemos consigo, ponderada en una experiencia milenaria, y una sensibilidad visual y auditiva a las nuevas dinámicas de la historia, perderíamos el *kairós* epocal que estamos afrontando. El meollo del asunto radica en cómo situarnos como creyentes y discípulos de Jesús bajo las nuevas coordenadas de este mundo.

La primera propuesta que emerge de esta necesidad de asumir otra lógica es la de la *conversión*. Una nueva mentalidad, otra lógica que va transformando la manera de vivir y por supuesto de ver la realidad. Todos sabemos bien que hay una forma de transformarse que es ficticia, tiene que ver con el disfraz y la máscara y el carnaval es la perfecta metáfora. Esa no es la conversión cristiana, ser quien en realidad no somos. La conversión cristiana tiene que ver más bien con ese proceso que dura toda la vida en el que es necesario crecer y madurar, entrando en una nueva lógica, porque lo auténticamente humano es lo más divino en nosotros. Irse tallando golpe a golpe, de tal suerte que esta obra única y maravillosa de la creación que es cada persona, se parezca más al Creador. Convertirse es dejar que vaya cuajando la mejor versión de nosotros mismos. Es poder mirar hacia adelante y confiar en que aún se puede ganar en libertad, amar más y ser mejores personas. Es dar siempre más<sup>29</sup>.

La filosofía de la historia ha logrado comprender que los sucesos históricos son *eadem sed aliter*, es decir, los mismos, pero ocurren de otro modo. Por eso para afrontar estos desafíos es necesario volver con frescura inusitada a la lógica del evangelio, especialmente a aquella que se nos revela en las parábolas de Jesús, en ellas la palabra está íntimamente unida a la realidad y al pozo íntimo y misterioso de la persona y de la sociedad humana. Jesús nos revela en las parábolas del Reino la verdadera lógica de Dios en la que es preciso entrar constantemente, sin resistencias y con una apertura alegre y confiada.

---

<sup>29</sup> Cf. RODRÍGUEZ OLAIZOLA, José María. *Los forjadores de historias*. Santander: Sal Terrae, 2014.

Las grandes verdades de la fe cristiana: creación, encarnación y resurrección no son eventos o realidades situadas en un pasado lejano o distante de nosotros, son efectivamente experiencias de vida continua. Dios sigue creando, crea cocreadores (Torres Queiruga) que llevan en sí mismos el soplo de su aliento a pesar del barro que envuelve su condición. Dios sigue encarnándose en la realidad histórica, en los avatares y las vicisitudes, en las periferias. Como decía San Ireneo: “Al venir a la historia, Cristo trajo toda la novedad trayéndose a sí mismo”. Y la Palabra insuperable de Dios en Jesús, sigue siendo nueva e inagotable al contemplarla cada día.

La sorpresa, el desconcierto y el conflicto que provocó Jesús estrenan cada día nuevas palabras y gestos. Hay que volver continuamente la mirada hacia las nuevas fronteras desde donde nos sigue inquietando. Leyendo las parábolas de Jesús podemos conocer el mundo en el que él se movía y ser capaces de desentrañar la lógica del revés que él mismo desenmascara con la lógica del derecho que es la lógica del Reino. Sin distorsión ni evasión, con los elementos más simples de su entorno popular, oficios, situaciones, actividades, costumbres, Jesús elabora las parábolas que muestran un Reino apareciendo en medio de la realidad, y cómo hay que responder adecuadamente a esa gracia del Padre que es el centro de la historia humana. A través de la inquietud fundamental por el Reino Jesús observaba cada detalle de la vida y lo conectaba con su misión. Jesús vive de la libertad de mirar la realidad como el escenario donde emerge la primavera del Reino en medio de las circunstancias invernales de su época<sup>30</sup>.

Toda la realidad es para Jesús matriz del Reino. El Padre Dios trabaja en la historia. Lo sorprendente está asomando por todas partes, ofreciéndose a todos. Pero ¿cómo ser capaces de verlo? ¿De qué manera este nuevo amanecer epocal rompe los viejos esquemas de una lógica precaria y provisional? ¿cómo utilizar los elementos más sensibles de la vida cotidiana para trascender la visión decadente de la realidad y asomarse a la ventana de lo impensable? ¿cómo comprometerse con esta realidad nueva que tiene que ser acogida libre y creativamente para que pueda nacer? Este fue el desafío de Jesús y es también el nuestro.

Con la llegada del Reino todo cambia de sentido. Hay un sorprendente vuelco de valores, del sentido de la vida provocado por el Reino. Al contemplar a Jesús estamos ante la realidad del hombre nuevo que nace en medio de un orden viejo y caduco, agotado en su misma lógica. El Reino nos abre el horizonte de un universo nuevo. Cada elemento de la realidad y de la persona se integra de modo nuevo, en una síntesis atractiva, en un dinamismo que alcanza incluso la realidad más insignificante. ¿Cómo se atraviesa el abismo entre el deseo contenido y la realidad constatable? Es el asombro, que abre paso a la contemplación y a la fuerza que viene de Dios, de la oferta nueva e impredecible, original e inagotable que el Reino trae para nosotros. Desde aquí no se pueden concebir nuestras lógicas como un mero ‘conservacionismo de antaño’, es preciso ser fieles al futuro,

---

<sup>30</sup> Cf. GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín. *Signos y parábolas para contemplar la historia. Más allá de las utopías*. Santander: Sal Terrae, 1992. p. 76



“a lo que no es más que un comienzo o un brote germinal, con todos los riesgos inherentes a la ambigüedad personal y de las instituciones a las que pertenecemos”<sup>31</sup>.

Como dice González Buelta: “La creatividad con los dones recibidos es una dimensión fundamental del Reino. Dios nos propone lo nuevo, pero no escribimos la historia al dictado como niños de escuela. Su propuesta recorre nuestra persona, y marcamos la historia con nuestra propia originalidad insustituible”<sup>32</sup>. La irrupción permanente del Reino descubre muchas situaciones irregulares, trastorna planteamientos establecidos y exige mucha habilidad para inventar salidas nuevas. Como el administrador astuto no se puede apagar la creatividad del Reino en mundo donde los defensores de las lógicas del consumo y el rendimiento despliegan una sagacidad sin medida, con mecanismos casi imperceptibles y siempre renovados. Es verdad que “cuesta encontrar la puerta del futuro al final de callejones angostos [...] pero hacer realidad lo humanamente imposible, lo impensable es el desafío del Reino. Por tanto, es inevitable abrirse a una fuerza que llega de Dios. Nuestra imposibilidad es la posibilidad de Dios cuando le permitimos llegar hasta nosotros”<sup>33</sup>.

Crear lo imposible solo es posible con el Dios de la historia. Esta creación conjunta nos llena de sentido, porque el dinamismo trascendente nos atraviesa permitiendo realizaciones históricas nuevas, por eso es necesario tener ojos para las pequeñas creaciones de solidaridad. Esto trae inevitablemente el conflicto, pues dos lógicas se enfrentan. Atravesar este conflicto que surge en fidelidad al Reino sin querer escapar o evadirse por atajos exentos de dolor es lo que lleva a la plenitud personal y a la auténtica liberación, y esa es la gloria de Dios, el hombre vivo (San Ireneo). La fe de Jesús se transformó siempre en fidelidad, más allá de verificaciones históricas de eficacia inmediata, y dio testimonio con su silencio y su palabra de la llegada del Reino. Nosotros somos, de este modo, responsables de la alegría y de la fiesta, como lo somos de la creatividad y de la fidelidad hasta la cruz<sup>34</sup>.

### 3. Desafíos y convergencias: La fantasía creadora del Reino

“A vino nuevo, recipientes nuevos” (Mc 2,22). La necesidad de recrear y encarnar una nueva lógica es de por sí una exigencia que brota de dentro, del fondo de la realidad. No es una necesidad imperiosa que nos venga de afuera. El problema real está dentro de nosotros, en las estructuras caducas (*Documento de Aparecida # 365*) que ya no responden o son insuficientes ante las nuevas demandas de este mundo desafiante que reclama e interpela. No es posible recibir con alegría la novedad histórica y existencial que trae el Reino, sin esa disposición serena y radical que exige su acogida. No es fructuoso vivir la irrupción desbordante del

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 107

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 114

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 116

<sup>34</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 146

Reino en las coordenadas actuales, sin el ánimo confiado y la esperanza nueva de la Resurrección del Señor. La batalla está frente a nosotros, pero la victoria, tras las sombras de la confusión, está asegurada.

Retomando a Benjamín González Buelta y su notable exposición sobre la necesidad de ser creadores en medio del caos y valientes frente al abismo, podemos decir con él que “la mirada contemplativa nos descubre a Dios en la hondura de lo real, en el fondo de las fragmentaciones que atraviesan hoy nuestros pueblos y personas. Dios no está inactivo, como un espectador distante, sino implicado, sacando vida nueva del ‘caos’ y del ‘abismo’ como el primer día de la creación. A Dios no se le ha acabado el amor por nuestro mundo, ni está agotada su fantasía creadora. ¿Qué es lo nuevo que Dios nos propone hoy para crearlo juntamente con nosotros? Dios siempre nos espera para comenzar con nosotros allí donde hemos dejado sin completar un proyecto, una palabra, un perdón o un abrazo”<sup>35</sup>.

Nuestro universo, misterio y gratuidad, es un brote de creatividad, el mundo subatómico invisible a nuestros ojos, es la evidencia de ello. En palabras del cosmólogo matemático norteamericano Brian Swimme: “Las partículas elementales emergen del vacío mismo... este es el sencillo e impresionante descubrimiento..., en la base del universo hierve la creatividad”<sup>36</sup>. “La creatividad no se reduce a los momentos estelares ni a personas excepcionales. La creatividad va configurando a la persona de tal manera que todas las relaciones y las actividades quedan tocadas por su magia, que encanta los instantes y los fragmentos porque los abre hacia el futuro. La creatividad impregna las acciones más sencillas de la cotidianidad y les confiere una luz nueva, un aire de estreno. En algunos momentos sentiremos que nuestro entorno se ha vuelto inexpresivo hasta el hastío. La tentación es huir hacia otros espacios y presencias; pero ese es el momento preciso en que la mirada contemplativa recrea la cotidianidad, porque se sumerge en el misterio de lo real, descubre sus dimensiones más profundas y las saca a la luz del día”<sup>37</sup>.

A este tiempo no le tenemos miedo, a estos desafíos no les tenemos vértigo, ante estas convergencias no se apodera de nosotros la confusión. Nuestra reacción no puede ser la queja, ni la nostalgia del prestigio, ni la cantidad y el reconocimiento del pasado. No es momento de atrincherarnos en los muros de nuestras históricas seguridades, ni en espiritualidades o maneras de vivir que nos evaden de la realidad, tampoco de entregarnos a la dictadura del activismo con un ritmo frenético que asfixia y acorta la mirada y mucho menos de defendernos con fundamentalismos miopes o con silencios cómplices. Este es el tiempo, el *kairós*

---

<sup>35</sup> GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín. *Tiempo de crear. Polaridades evangélicas*. Santander, Sal Terrae, 2010.

<sup>36</sup> SWIMME, Brian. *The Hidden Heart of the Cosmos: Humanity and the New Story*. New York: Maryknoll, Orbis, 1996 p. 93

<sup>37</sup> GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín. *Tiempo de crear. Polaridades evangélicas*. p. 188

del Reino cuya fantasía creadora aguarda pacientemente nuestra decisión. Es el momento histórico de crear las nuevas propuestas de Dios.

“¿Cómo será esto?” (Lc 1,34) nos preguntamos al igual que Nuestra Señora, abrumados ante el mensajero de estas noticias: Ciertamente las soluciones no son técnicas, sino existenciales, exigen un discernimiento atento e interpelante ante la acción discreta, pero eficaz del Espíritu del Resucitado. Nos cubre la sombra del Espíritu que aun así, abre nuevos e insospechados caminos ante las encrucijadas y los callejones sin salida de nuestra historia. El Espíritu nos conduce a una mística sin misticismos, a un lenguaje cautivador sin falsos esnobismos. A un nuevo nacimiento de verdad sin meras cosméticas. A tomarnos en serio el Reino sin fanatismos. A una pasión por la vida y por el mundo sin desencantos momentáneos.

Los nuevos areópagos exigen de nosotros un diálogo fecundo. No una mera asimilación acrítica de la realidad ni una condena ingenua de los acontecimientos. No un desaliento paralizante ni una resignada asunción de los hechos. Más bien una actitud confiada, activa e identitaria en nuestros medios que son con los que Dios trabaja, aunque a veces parezcan insuficientes. Esto nos tiene que conducir a superar dispersiones y rutinas vacías, que no llenan, que no colman los anhelos de nuestra vida. Pero sobre todo a entrenarnos (*ascesis*) cada vez más en los dones que hemos recibido y con los que Dios realiza el Reino, sí así obramos nos sumergimos en la esfera del Misterio, seremos “místicos de ojos abiertos” como bien lo ha dicho el teólogo alemán Jean Baptist Metz. Vivir en la periferia y en las fronteras de la existencia es la praxis del discípulo de Jesús pues el Maestro se ha situado precisamente allí.

Para concluir pueden ser muy iluminadoras estas palabras de González Buelta: “La creatividad solo es posible cuando estamos profundamente sumergidos en la realidad y comprometidos con ella desde la esperanza que nos abre el percibir a Dios activo en todas las situaciones en las que nos encontramos. Somos nosotros los inventores concretos del futuro cuando nuestra interioridad, llena de nombres y de situaciones, se deja abrasar y unificar por la pasión creadora de Dios, por su inspiración y fortaleza, que vienen a dinamizar y unificar nuestras propias inquietudes y habilidades”<sup>38</sup>.

Esta vanguardia de lo humano apela a una nueva dinámica interna. ¿Qué creyentes para qué mundo?: ¿Creyentes líquidos para un mundo líquido? ¿Discípulos confundidos para un mundo desbocado? ¿Misioneros fragmentados para un mundo agrietado? La realidad evidentemente reclama otra lógica. Ante ‘depredadores audiovisuales’, místicos contemplativos de ojos abiertos, ante naufragos abatidos, navegantes de la esperanza. En esta perspectiva cobra vigencia lo anunciado por Karl Rahner: “El cristiano del futuro será un místico o no será”<sup>39</sup>. Esa es precisamente la vanguardia de lo humano. Antes que quedarnos

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 195

<sup>39</sup> RAHNER, Karl. *The Practice of the Faith*. New York: Crossroad, 1983. p. 22

tranquilos deberíamos quedarnos perturbados, inquietos, no en vano, el gran teólogo jesuita Henri De Lubac en su obra *El drama del humanismo ateo*<sup>40</sup>, afirmó que Cristo es “el gran perturbador”, quien sacude como un torrencial nuestras conciencias modernas y con suave brisa nos conduce a la certeza que con Dios se es más humano, pues contra Dios el hombre termina contra sí mismo. “No estemos tristes que la alegría de Dios es nuestra fortaleza” (Neh 8,10). La creatividad del evangelio es apropiarnos de su lógica, entrar en ella, pues somos los depositarios y responsables de la alegría que nos dejó Jesús.

---

<sup>40</sup> DE LUCBAC, Henri. *El drama del humanismo ateo*. Madrid: Encuentro. 1990, 280 p.